

La evolución de los homínidos

Alicia García Bergua

El hecho de que las características del cráneo, del fragmento de mandíbula y de algunos dientes del ejemplar clasificado como *S. Tchadensis* encontrado recientemente en Chad, África, por Michel Brunet y sus colegas no parezcan ser las de un antecesor común de los seres humanos y los chimpancés, sino de un homínido, pone al descubierto las grandes incógnitas que hay sobre la forma en que aparecieron las especies homínidas. Actualmente se manejan dos hipótesis sobre las etapas más tempranas de la evolución homínida: a) la lineal o secuencial, de acuerdo con la cual la anatomía homínida característica evolucionó sólo una vez dando lugar a distintos grupos a partir de un ancestro común que la poseía, y de la que se considera que no hubo ramificaciones hasta hace poco menos de 3 millones de años; y b) el modelo no secuencial que supone la adquisición por parte de distintos grupos de homínidos de caracteres similares que han sido fundamentales para su adaptación, como el bipedalismo, la destreza manual, el cerebro grande, y que evolucionaron en ellos más de una vez. Con base en esta última hipótesis, que haya evidencia de una o varias características homínidas no es suficiente para relacionar las nuevas especies descubiertas con los homínidos posteriores y para definirlos como ancestros directos de los seres humanos.

Según Bernard Wood, del Departamento de Antropología de la Universidad George Washington, en su artículo aparecido en *Nature*, "Palaeoanthropology: Hominid revelations from Chad", dadas sus características "la forma de los arcos ciliares y la mandíbula y los colmillos más pequeños", *S. Tchadensis* es un candidato para la rama de los homínidos, pero como no se puede saber si todos sus rasgos fueron en su momento heredados a otros homínidos, es muy arriesgado afirmar que es un ancestro directo